

Norte, y en la zona ecuatorial la navegación desde Méjico al Sudeste de Asia.

Dado el estado actual de la oceanografía, no puede admitirse como exacto el siguiente principio de A. de Humboldt tantas veces citado: «La continuidad de los alseos y de la gran corriente tropical de rotación anulan casi por completo toda influencia política que en el transcurso de los siglos trataran de ejercer en el Nuevo Mundo, China, Japón ó Rusia.»

El mayor peligro de los mares tropicales, los ciclones, estallan en el Océano Pacífico lo mismo que en el Atlántico; pero aquél no tiene en su zona tropical costas peligrosas como las del mar de las Antillas y del golfo de Méjico, donde naufragan muchos barcos. Zúñiga funda su opinión de que el origen americano se debe buscar en Polinesia, en algunas palabras patagónicas y caucásicas, que corresponden á algunas otras tagalas, y también en la resistencia que oponen los vientos del Este, dominantes en el mar Pacífico, á una emigración desde Occidente á Oriente, y sobre todo desde el archipiélago malayo á la Polinesia. Ellis, después de él, daba todavía mayor importancia á este obstáculo; pero como hubo de tener en cuenta ciertas costumbres americanas y asiáticas en el modo de ser de los polinesios, atribuye á éstos unos antepasados que llegaron á América por la costa del Sud y luego á la isla de Pascua ó á la de Hawai, lo que considera posible.

Carecemos de noticias sobre el origen americano, y sobre todo de afinidades lingüísticas. Beechey negó hasta la semejanza de las formas del cuerpo entre polinesios y americanos. Si, como Bastián observa, las tribus del Noroeste de América tienen algún parecido con los polinesios, mayor lo es el que tienen con los demás americanos. Cada pueblo contrae enlaces con otro, y su aislamiento no puede ser de larga duración. Se deben, pues, formar grupos de pueblos, dada su anterior analogía, y en seguida preguntar: ¿Qué caracteres se parecen ó corresponden en este vasto territorio, por ejemplo en el territorio americano polinesio? Se deben observar las similitudes que más resaltan; por ejemplo, el estilo de ornamentación entre ambos pueblos, el sistema de armaduras y sobre todo las ideas religiosas. Por otra parte, se quiere ver analogía en los detalles. En el tiempo en que la cultura india floreció más en las islas de la Sonda y extendió sus relaciones comerciales hasta las lejanas islas del mar Pacífico, ¿no pudieron establecerse colonias malayas en Polinesia, sin conservar rastro de las influencias de una civilización más elevada ni de su desarrollo, por ejemplo, en la lengua, si las mismas procedían de capas sociales inferiores y de países lejanos, y habían quedado mucho tiempo aisladas?

El estado de la navegación entre los americanos parece oponerse á la emigración por mar. Moerenhut ha sostenido, contra el origen americano, el argumento de la falta de aptitud de los americanos de la costa occidental para la navegación, y además tampoco consideraba los barcos malayos bastante fuertes para emprender tan largo viaje. Esto último no es exacto; el Noroeste de América, habitado por hiperbóreos, y aun la costa hasta el río Colombia se puede llamar país de atrevidos y hábiles navegantes. En muchos puntos los habitantes del interior llegaron hasta la costa y no tuvieron tiempo de familiarizarse con el mar; pero allí mismo había también audaces marinos que habían llegado por mar. La independencia entre la cultura del litoral y la del continente se demuestra en la diferencia que existe entre los baidarques aleutianos, que navegan con la mayor rapidez y con escaso gasto de fuerzas, y las balsas de California.

Considerando la altura á que había llegado el arte de navegación en Polinesia, se le debe atribuir un lugar preferente en la vida de aquel pueblo. Ya desde antiguo se considera la navegación como la causa principal de la extensión que ocuparon los polinesios en el Océano Pacífico, por lo cual se califica con razón á los polinesios de pueblo de marinos y pescadores. Ciertas cosas se comprenden más claramente mirándolas desde este punto de vista, y teniendo además en cuenta que en Polinesia era notable la escasez de armas para la caza y para la guerra, el limitado desarrollo de la agricultura y la ignorancia completa del arte del alfarero y de otras industrias. Así se comprende también la mezquindad de las moradas en las orillas de las islas y el aban-



Antiguas esculturas de piedra mejicanas (Christy Collection, Londres.)

dono de las tierras interiores, á pesar de su fertilidad. Por más que se oponga á nuestro modo general de ver el considerar bajo un aspecto tan exclusivista á un pueblo que ocupa un territorio de 800.000 millas cuadradas, es lo cierto que este pueblo es un pueblo sólo de marinos y pescadores, es decir, de cultura escasa. Tampoco carece de importancia esta manera de considerarle para la cuestión de su origen. Dirigiéndome al Oeste para buscar los de los polinesios, los encontraré entre las tribus anfibias de los malayos de costa, avezados al mar, más bien que entre los dayakos, battas ó javaneses del centro. Si miro hacia Oriente, la distancia entre la isla de Pascua y el archipiélago de Hawai por una parte y el continente de América por la otra, parecerá poca cosa en comparación de la extensión de estos pueblos; de manera que no debe haber sido una empresa demasiado arriesgada el comprender la costa occidental americana en sus emigraciones y acaso colonizaciones. Corresponde á estos hechos el que un número relativamente limitado de pueblos nómadas de tierra y de mar ocupen hoy día partes de la tierra cuya población no está en relación con el número de estas naciones, que las han inundado llegando á caballo ó por mar. Estos pueblos pueden, pues, dar vida al espacio aparentemente desierto del Océano Pacífico y servir á modo de puentes entre Asia y América. En el seno de este vasto Océano se nota la actividad de una colonización que se extiende por las innumerables islas allí esparcidas, colonización que al llegar al pro-

montorio Rapanui pudo muy bien encontrar y dilatarse por América.

En medio de algunas variantes surge en Polinesia una civilización que parece como que desde un centro favorecido se hubo de extender poderosamente por aquel vasto mundo de islas.

Ahora bien: con todo lo que dejamos expuesto se relaciona la cuestión del origen de los americanos. La historia del mundo y las varias emigraciones de los pueblos adquieren un carácter muy definido. Por espacio de muchos siglos el archipiélago malayo subsistió desconocido, por lo mismo que el anchuroso Océano Pacífico sirvió de incontestable valladar á los países del Asia oriental. Pero si consideramos el tiempo en que dicho archipiélago ha representado la mitad de la India insular, aumenta su importancia como órgano poderoso de la historia del mundo, y los efectos del comercio pueden haberse hecho sentir desde él hasta América. Pero si se debilitó la energía que estableció relaciones á través del Océano Pacífico, naturalmente lo más lejano fué lo primero que cayó en el olvido. Así debió acontecer con respecto á América. Sin embargo, parece más concebible que las relaciones quedasen interrumpidas por parte de esta última parte del mundo, donde apenas encontramos huellas de navegación, mientras que en el Asia los malayos se nos presentan como los primeros navegantes entre los pueblos incultos, donde residen naciones tales como los japoneses, los chinos y los indios, que anteriormente poseían una marina más desarrollada que en la época actual.

CAPÍTULO II

CUADRO DE LA CIVILIZACIÓN ANTIGUA DE AMÉRICA

«Los Incas procuraron que sus súbditos no estuvieran nunca ociosos y cuando no tenían trabajos útiles que imponerles les dejaban hacer los que se les antojaran. Y hacían esto para poder gobernar más fácilmente.»

Relación de A. Ruiz de Navamuel á Felipe II de España.

Trajes. — Adornos. — Armas. — Corazas. — Agricultura. — Falta de animales domésticos. — Alimentos. — Maíz. — Tabaco. — Coca. — Cacao. — Industrias. — Falta de madera. — Metales. — Tejidos. — Cerámica. — Comercio y tráfico. — Caminos. — Antiguo arte americano. — Situación humillante de la mujer. — Sacerdotisas. — Propiedad común. — Constitución de razas. — Administración del Estado. — Debilidad del sistema monárquico. — El ejército. — Conquista y colonización.

En ninguna parte faltaban á los antiguos pueblos civilizados de América abundantes materiales para sus prendas de vestir, prendas que representaban una parte del capital; pues es sabido que los españoles encontraron en Cajamarca muchas casas completamente llenas de ellas. Los Incas debían tener grandes provisiones á causa de su costumbre de no llevar el mismo traje más que un día, sin que nadie pudiera ponérselo después. Fabricábanse telas de algodón, y en el Perú las había también de lana de llamas. Otros indios hacían tejidos con el pelo de varios animales, especialmente de los perros y de los conejos; pero la lana era privilegio exclusivo de los peruanos, si bien es verdad que los tejidos de lana mezclada con algodón se han encontrado entre los lujosos descubiertos en Ancón. En la Nueva Granada hay mantones de corteza de árbol. Los chibchas se vestían únicamente de algodón. Los mejicanos y los mayas ricos llevaban capas de plumas, parte por distintivo, parte como traje de invierno.

Los peruanos parecen haber sido los que se vestían más completamente. Las mujeres llevaban una prenda inferior parecida á la camisa y otra superior á manera de capa, muy semejante al poncho de los americanos; capas que á veces eran hasta cuatro para los varones. Entre las prendas de vestir encontradas en el cementerio de Ancón hay camisas de lana sin mangas, largas y cortas, y capas de un color solo, negro, pardo, pardo claro, encarnado ó de telas rayadas. Por más sencillas que sean estas prendas no carecen de adornos de franjas y cenefas entretejidas, y están hechas de dos trozos de lana cosidos en el medio y en los lados. Otras prendas con dibujos se hacían de tiras más estrechas y unidas entre sí. Los adornos eran de varias formas y colores, entre los cuales dominan el encarnado, el azul, el amarillo, el pardo y el verde. Los quechuas acostumbraban todavía á pintar sus vestidos con figuras de ardillas y pájaros. En los calurosos países interiores no usaban tantos abrigos como en los llanos elevados. Por ejemplo, los quechuas del Ecuador llevan únicamente una especie de taparrabos y á veces solamente un delantal, que mide ocho pulgadas cuadradas, y en las grandes solemnidades se ponen una chaqueta de mangas cortas y muy escotada. Era general el uso de sandalias tejidas con fibras de plantas. En las esculturas halladas en la América central se ven mujeres que llevan por única prenda un delantal, pero están ricamente adornadas con varias joyas. En nuestros días, en la Tierra Caliente de Méjico, las mujeres usan un pedazo de tela blanca en rededor del cuerpo, la cual llega á las rodillas, y una camiseta blanca corta que apenas cubre el pecho.

No se llevaban sombreros propiamente dichos (como no se quiera dar este nombre á las anchas coronas de plumas de los Incas) y tampoco gorros, ó si acaso muy rara vez, pero sí cordones y cintas de lana ó de paja, adornadas con plumas. El pueblo se sujetaba el cabello con una tira negra de lana, la nobleza con tres, el Inca con cinco de lana de varios colores.

Las vendas frontales agujereadas y adornadas con plumas, tales como hoy las llevan los jíbaros y los gorros abiertos por arriba y sin alas hechos con tiras de paja cosidas, como las que todavía se fabrican en las mesetas peruanas, hicieron, al parecer, las veces de sombreros propiamente dichos. Los adornos de plumas que á manera de peines caían sobre las espaldas, eran distintivo de los guerreros mejicanos, como acontece aún en la actualidad en la América del Norte.

Se usaban mucho las flores para adorno del cabello. En Ancón se encuentran agujas de espinas y de hueso. También se usaban peines de madera de conta. En el país de los Incas variaba el tocado según el rango. La cabellera larga no era signo de nobleza. Los Incas llevaban el pelo corto como las vírgenes del templo en Méjico; los nobles lo tenían de una longitud determinada, y el pueblo bajo estaba obligado á no cortárselo. Al contrario, los chibchas consideraban el cabello corto como un signo de deshonra; y por lo que se ve, en Ancón se tenía mucho cuidado con el tocado de los difuntos.

Los adornos de oro en las orejas eran signos distintivos de los Incas, llamados también orejones.

Entre los adornos se ven pendientes y anillos de nariz, pintados en los grandes jarrones. El pendiente en el Yucatán tenía forma de rosa. En el Perú, el pueblo bajo no podía llevarlos. Frecuente es la media luna en las joyas, que aparece también usada por los indios del istmo. Los mayas se adornaban los labios con joyas. A estos adornos hay que agregar agujas ó alfileres preciosos para sujetar los trajes en el pecho y en los hombros (véase el grabado